



ENTRELINEAS

Mea culpa

Si, *Mea culpa*. En mi columna anterior hice una afirmación errónea y dos diligentes lectores se encargaron de poner el dedo en la llaga de mi ignorancia. Afirmaba en dicha columna que el escritor C.S. Lewis era católico, cuando -como correcta y enérgicamente fui rectificado- fue anglicano. El error se origina -además de mi incultura, naturalmente- en el convencimiento sincero de que era católico, cosa que muchas otras personas perciben de la imagen de Lewis. Y esta imagen se desprende de la proyección de Lewis como un cristiano ferviente, y de otro concepto que lo rodea: el de la conversión. En efecto, Lewis se convirtió pero del ateísmo, producto del rechazo al protestantismo ambiental en que nació, al anglicanismo. Ahora bien, el anglicanismo se divide en dos facciones -además de otras menores-: la llamada *low church* y la *high church*. La primera, tiene una clara filiación protestante y una actitud de desconfianza con Roma. La segunda, mantiene un rito y una doctrina exactamente coincidentes a la católica y costaría encontrar elementos diferenciadores como no sea la sujeción al Papa. Lewis adhirió a esta última, y de una manera muy especial. Fue un gran erudito en cuestiones de dogma, y, para la Iglesia Católica, sus escritos representan plenamente la postura de los Evangelios. De otra forma cómo explicarse que libros de un "anglicano" como *El problema del dolor*, *Los cuatro amores* o *Los milagros*, no sólo sean aceptados sino recomendados por los sectores más ortodoxos de la Iglesia Católica. Queda, por supuesto, dilucidar el misterio de por qué un hombre tan lúcido y fervorosamente cristiano no adhiera a la más poderosa estructura del cristianismo, la Iglesia de Roma, y adscribe a una religión que es el resultado del capricho de un rey. Naturalmente que no es por una adhesión positiva al anglicanismo, ya que no hay una sola mención de ella en sus escritos, y tal vez se deba a problemas de tipo político, como las posturas separatistas de los católicos de Irlanda que él no suscribía. Puede ser, también, que desde la postura mística en que se sitúa, el asunto le fuera indiferente. Walter Hooper, sacerdote

En mi columna anterior hice una afirmación errónea y dos diligentes lectores se encargaron de poner el dedo en la llaga de mi ignorancia.



GONZALO CONTRERAS

anglicano convertido al catolicismo y principal compilador de los escritos de Lewis, intenta sostener que éste fue un protocatólico, o un católico *avant la lettre*. En suma, la rectificación de nuestros lectores es correcta, pero en el caso específico de Lewis, absolutamente inofensiva.

Otro de los lectores señala que incurro en error al afirmar que T.S. Eliot era católico. Eliot adhirió a la "Iglesia Católica anglicana", y, según su biógrafo Peter Ackroyd, "Eliot consideraba su conversión como un regreso a sus antepasados ingleses", es decir, anteriores al cisma de Enrique VIII. "Se hizo seguidor del movimiento anglocatólico, porque precisamente veía ahí la continuación de dicha tradición". Los anglocatólicos se llaman a sí mismos "católicos ingleses" y llaman a los otros "católicos romanos". Por lo tanto, Eliot era católico. El acucioso lector dice, también, que Joyce no puede ser considerado escritor inglés ya que nació en Irlanda. No veo por qué no habría de aplicarse ese mismo distingo taxonómico al mismo Lewis, que nació en el Ulster, o a Wilde, a Yeats, a Beckett, a Bernard Shaw, en fin. Afirma, acto seguido, que Joyce abjuró tempranamente del catolicismo y que eso debiera hacérselo ver la lectura del *Retrato del artista adolescente*, que se supone que lee. Sí, lo lee, pero no sé si leímos el mismo libro. Es justamente la lectura del libro lo que me lleva a hacer un razonamiento completamente inverso al del lector que escribió la carta, en el sentido de que nadie que no viva su catolicismo, aunque sea de un modo conflictuado, o haya dejado una profunda huella en él, podría haber escrito *El retrato*. Lo mismo se puede decir de Graham Greene: nadie que no viva su religión con un alto grado de pasión, del signo que sea, podría haber escrito *El poder y la gloria*. Por último, en referencia a la crítica de otro de los lectores, debo decir que yo no pretendí construir una hipótesis causa-efecto respecto del catolicismo y las atribuladas vidas sentimentales de los escritores mencionados, sino simplemente hacer una muestra casística, que se le llama □

Mea culpa [artículo] Jorge Tapia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia Vidal, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mea culpa [artículo] Jorge Tapia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile